

20

COLECCIÓN DE
INVESTIGACIONES
EN DERECHO

Crítica a la reintegración en Colombia: seguridad, hábitat y ciudadanía

Adriana María Ruiz Gutiérrez
Mónica María Velásquez-Franco
(Compiladoras y autoras)



Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos.
Escuela de Derecho y Ciencias Políticas

Grupo de Investigación Epimeleia
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades



303.66
C934

Crítica a la reintegración en Colombia: seguridad, hábitat y ciudadanía / compiladoras y autoras Adriana María Ruiz Gutiérrez y Mónica María Velásquez-Franco -- Medellín: UPB, 2022 -- 687 p: 17 x 24 cm. -- (Colección Investigaciones en Derecho)
ISBN: 978-628-500-042-3 (Versión digital)

1. Desmovilización – Colombia 2. Reinserción social 3. Conflicto armado – Colombia I. (Serie)

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Crítica a la reintegración en Colombia: seguridad, hábitat y ciudadanía

ISBN: 978-628-500-042-3 (Versión digital)
DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-042-3>
Primera edición, 2022

Escuela de Derecho y Ciencias Políticas
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

CIDI. Grupo de investigación sobre Estudios Críticos y Grupo de investigación Epimeleia:

- Modelo actual de reintegración: Giros y continuidades del discurso "securitario", atendiendo a la prevención del delito mediante la superación de las condiciones de vulnerabilidad. Fase II. Radicado 108C-05/18-77.
- Reintegración comunitaria: Propuesta de metodología biográfica-narrativa, atendiendo a la prevención del delito mediante la superación de las condiciones de vulnerabilidad. Fase III. Radicado 554C-02/20-77.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Derecho y Ciencias Políticas: Jorge Octavio Ramírez Ramírez

Decano Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades: Johman Esneider Carvajal Godoy

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Dora Luz Muñoz Rincón

Imágenes: © Fundación Puntos de Encuentro

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(604) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2096-26-04-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

La guerra que no hemos visto, un proyecto de memoria histórica

Juan Manuel Echavarría, Fernando Grisales, Emmanuel Márquez
(Fundación Puntos de Encuentro)

Conquistar una “parcela de humanidad”: de eso debería ser capaz una obra de arte, con la condición de hacer la “historia narrable”, con la condición, también, de producir la “anticipación de un hablar con otros”

Georges Didi-Huberman

Entre el 2007 y el 2009, desde la Fundación Puntos de Encuentro, Juan Manuel Echavarría, Noel Palacios y Fernando Grisales realizamos una serie de talleres de pintura con excombatientes de las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC–, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC-EP–, soldados heridos en combate del Batallón de Sanidad del Ejército –BA-SAN– y mujeres desmovilizadas de las FARC-EP. Estos talleres dieron origen a *La guerra que no hemos visto, un proyecto de memoria histórica*¹.

La idea de escuchar a excombatientes surgió en el año 2000 con el proyecto *La María*², un trabajo fotográfico realizado con siete mujeres víctimas del secuestro de la iglesia La María en Cali, el 30 de mayo de 1999. En su testimonio, una de ellas comentó que, a pesar de las difíciles condiciones del secuestro, no temió por su vida, pues los guerrilleros que las custodiaban eran niños. En ese momento se sembró la semilla de conocer la historia desde la otra orilla, las experiencias de excombatientes rasos desconocidas en ese momento.

¹ El nombre del proyecto lo aportó la curadora uruguaya Ana Tiscornia. En él encontramos la distancia e indiferencia que los habitantes de las principales ciudades de Colombia han tenido con el campo colombiano; escenario en donde se ha vivido intensamente la guerra.

² Para conocer sobre el proyecto: <https://jmechavarria.com/es/work/la-maria/>

La idea de la pintura surgió de la exposición *Memoria pintada: los colores de la verdad*, organizada por la Fundación Conciudadanía en la Casa de la Cultura de La Ceja, Antioquia, donde se presentaban pinturas realizadas por exparamilitares y víctimas del conflicto armado. En esa exposición vimos que las manos que hicieron la guerra, también la podían pintar.

Los excombatientes que participaron en los talleres de pintura de la Fundación Puntos de Encuentro eran jóvenes entre los 18 y 28 años del Oriente Antioqueño, Caquetá, Putumayo, Cauca y Nariño; territorios disputados históricamente por distintos actores armados. En el primer encuentro no vimos ni escuchamos criminales, terroristas y bandidos, vimos campesinos cuyo nivel de escolaridad era casi nulo, algunos no sabían ni leer, ni escribir, ni pintar. El objetivo de los talleres no fue enseñarles a pintar, sino abrir un espacio de escucha y conversación que les permitiera representar y hablar de sus experiencias en la guerra. El arte fue un punto de encuentro para el diálogo y la creación.

El primer taller lo efectuamos con excombatientes de las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC– en La Ceja y Bogotá, 2007: 10 pintores realizaron 100 pinturas. Estos excombatientes fueron obligados por sus comandantes a acogerse a la Ley de Justicia y Paz. El taller se trasladó, por motivos de seguridad, de La Ceja a Bogotá. La desmovilización estaba muy reciente, algunos excombatientes eran acosados por bandas criminales para ingresar a sus filas y un comandante estaba preguntando por nuestro trabajo.

El segundo taller se hizo con excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC-EP– y se llevó a cabo en Bogotá, 2007: 35 pintores realizaron 300 pinturas. El entonces director del Programa Complementario para la Población Reincorporada de la Alcaldía Mayor de Bogotá, Darío Villamizar, nos permitió trabajar con excombatientes desertores de la guerrilla, que se encontraban en albergues temporales en espera de solucionar su situación civil. Este taller fue el más grande, los excombatientes eran tímidos, temerosos y desconfiados, no les daban la espalda a las ventanas, ni a sus compañeros, ni a nosotros.

El tercer taller fue trabajado con soldados del Ejército Nacional heridos en combate, se desarrolló en las instalaciones del Batallón de Sanidad en Bogotá, 2008: 10 pintores realizaron 60 pinturas. El taller se instalaba en

el comedor del BASAN dos días a la semana, lo recordamos como el más doloroso, vimos la guerra inscrita en el cuerpo de soldados jóvenes: amputados, ciegos, sordos y con trastornos mentales.

El cuarto taller se ejecutó con mujeres desmovilizadas de las FARC-EP y se practicó en las instalaciones de la Fundación Puntos de Encuentro en Bogotá, 2008: 10 mujeres realizaron 50 pinturas. Decidimos hacer este taller porque en los encuentros con excombatientes de las FARC-EP escuchamos sobre las mujeres dentro de la guerrilla, según ellos, las mujeres que pertenecían al grupo estaban en igualdad de condiciones que los hombres; eso despertó nuestra curiosidad, evidenciando la necesidad de escuchar voces femeninas y conocer sus representaciones de la guerra. Los excombatientes de las FARC nos presentaron a sus compañeras, hermanas, primas, amigas y vecinas que también habían pertenecido al grupo. Algunas excombatientes asistían al taller de pintura con sus hijos, pues en la ciudad no tenían quién cuidara de ellos.

Cada taller duró, aproximadamente, ocho meses, se reunían, únicamente, pintores del mismo grupo armado porque nos preocupaba la reacción de los excombatientes al encontrarse con sus enemigos en la guerra y no teníamos experiencia trabajando con grupos. Los talleres nos fueron enseñando a relacionarnos con los excombatientes, nos permitieron acercarnos a su pasado sin juzgarlos, ya que descubríamos, en cada encuentro, que la guerra no era entre buenos y malos, como pensábamos. Allí descubrimos los grises de una guerra que no habíamos visto.

La primera impresión de los excombatientes ante la pintura fue de total extrañamiento, pues muchos de ellos nunca habían pintado en sus vidas. Sus primeras pinturas no tenían que ver con el tema de la guerra, pero les permitieron relacionarse con los vinilos, pinceles, lápices, borradores, esponjas, palillos, incluso, convertir, lentamente, sus propios dedos en utensilios mediadores entre la memoria y la pintura.

Poco a poco, sus pinturas fueron creciendo, de una tableta de 35 por 50 cm, pasaron a dos, cuatro, seis, ocho, llegando a realizar pinturas de 40 tabletas. Comprendieron que, al aumentar las tabletas, la historia se hacía más compleja y la geografía se extendía. Cada pintor decidía qué historia pintar, no había un tiempo determinado para realizarlas. Una vez terminaban una

pintura (orgullosos, quienes encontraron un talento oculto en la pintura o tímidos, quienes pensaban que no sabían pintar), la armaban en el suelo a la manera de un rompecabezas y nos contaban la historia que habían recordado. Con su consentimiento, los grabábamos.

Estos relatos, además de exponer el hecho violento, su ubicación y posibles responsables, descubrían para nosotros las difíciles condiciones de sus vidas: los maltratos, los abusos, la discriminación y el abandono. Escuchándolos, comprendimos que antes de ser victimarios fueron víctimas.

Construir confianza con hombres y mujeres que venían de la guerra, y de la desconfianza que esta produce, fue un proceso lento, requirió tiempo para escucharlos atentamente y ponernos en su lugar. Nuestros diálogos no se agotaban en el taller, compartimos onces y cenas e hicimos recorridos por la ciudad. Además de enseñarnos sobre la guerra, nos enseñaron que hay ríos de color café y no azul conforme muestran los mapas, que lapa, paca o boruga son nombres distintos para el mismo roedor y que el *cachirre* es el mismo caimán.

Uno de los resultados del proceso fue un archivo con más de 480 pinturas y narraciones orales que, además de mostrarnos lo evidente de la guerra: asesinatos, masacres, torturas, secuestros, combates, bombardeos, reclutamiento infantil, violencia sexual, entre otros, nos reveló algo desconocido, la mirada que proponen los excombatientes sobre las víctimas, una mirada que impide no solo la deshumanización de la víctima, sino también, la propia. Creemos que este hallazgo fue posible gracias a los talleres que realizamos y que las pinturas de los excombatientes son una declaración contra la guerra.

Para la narrativa visual que acompaña esta publicación hemos seleccionado 15 pinturas³ de las que emergen distintos tipos de víctimas que, además, son el centro del relato:

³ Estas 15 pinturas hacen parte de un grupo amplio, en el que las víctimas son protagonistas.

- Víctimas dentro del grupo armado: *Obligada a convertirse en criminal*, de Nubia; *La experiencia de la escuela*, de Andrés, y *Consejo de guerra cerveza*, de Diego. Estas pinturas muestran las múltiples violencias que sufrían los excombatientes dentro del grupo armado: eran humillados, mutilados, torturados, asesinados y desaparecidos. La mayoría de estas violencias se ejercían en público y tenían fines ejemplarizantes.
- Víctimas de la población civil: *Muerte a una profesora por sospecha*, de Silfredo; *Derrumbe de sueños y patrimonios*, de Vicky; *Tortura a un ser humano*, de Henry, y *Muerte anunciada*, de Martha. Estas pinturas muestran la fragilidad de la población civil en medio del conflicto, fácilmente señalados de “sapos”, colaboradores, informantes, milicianos o sospechosos, se justificaba su intimidación, secuestro, desplazamiento, desaparición o asesinato.
- Víctimas del grupo contrario: *El velorio de la niña guerrillera* y *Carne de cañón*, de Carlos Gómez, y *Sombra de la muerte*, de Jhon Jairo E. Estas pinturas muestran que los excombatientes reconocen la humanidad de sus enemigos en la guerra y se convierten en los dolientes de esos cuerpos dignos de ser llorados y sepultados con ritos fúnebres.
- Víctima, la naturaleza: *El daño a la fuente de ingreso de la guerra y El daño ambiental por la necesidad económica*, de Jhon Jairo C., y *El día que vi a la tierra sangrar*, de Carlos Gómez. Estas pinturas muestran cómo algunas fuentes de financiación de la guerra (el narcotráfico), determinadas acciones armadas (la voladura de oleoductos) y ciertas estrategias para combatir los cultivos de uso ilícito (fumigación con glifosato) causan daños irreversibles en el medio ambiente.

Desde el 2009, *La guerra que no hemos visto* se ha expuesto en diferentes museos, centros culturales y universidades de Colombia y otros países. Nuestra intención ha sido generar espacios de diálogo y reflexión sobre la guerra en Colombia: algunos excombatientes han participado en función de guías en las muestras, narrar sus experiencias como sobrevivientes de la guerra les ha permitido desenterrar historias nunca contadas, dialogar con otros excombatientes y con víctimas del conflicto armado. Los visitantes han respondido de formas diferentes: algunos los escuchan con atención, otros optan por cerrar los ojos e ignorarlos y otros los increpan con preguntas. Sin embargo, creemos que estos encuentros han contribuido a conquistar una parcela de humanidad. En el libro de visitas de la exposición

Desenterrar y Hablar (2016), en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, encontramos los siguientes comentarios:

- El título es muy cierto, esta guerra no la he vivido. Y es que desde el sofá es muy fácil decir que todos son asesinos. Hoy veo la humanidad de aquellos; humanidad que a unos se las quitaron y otros la dejaron. M. S.
- Ojalá todas las personas que nos regalaron estos testimonios tengan el ánimo y las fuerzas para superar estas marcas dolorosas de sus vidas. Gracias por permitirnos conocer de primera mano el sufrimiento y las situaciones tan terribles de esta cruel guerra.
- Definitivamente en las ciudades desconocemos las atrocidades y pérdida de humanidad de este conflicto, lo cual en ocasiones no importa... esa es justamente nuestra propia contribución a que este conflicto no termine. J. R. A.
- Me parece muy interesante, ya que tenemos una concepción errónea de los desmovilizados. Y escucharlos es una voz de aliento para dar un paso y luchar contra la guerra. A. M. A.

En el 2017, en compañía de algunos excombatientes, logramos visitar las geografías que representaron en las pinturas y creamos *Ríos y Silencios*: una serie de videos realizados con base en las pinturas y relatos orales. El Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP nos permitió ingresar a zonas en Caquetá y Cauca. Nunca pensamos navegar los ríos y recorrer los pueblos que pintaron, nunca pensamos visitar sus casas y conocer a sus familias. Todo esto ha sido posible gracias a la confianza mutua que construimos en los talleres de pintura.